

Jesús Palomino, Olga Adelantado y Pablo San Juan. Tres visiones del arte como vehículo para la reflexión

□ CARLOTA DE ALFONSO

Muchas veces la simultaneidad de exposiciones autónomas y desemejantes contribuyen a la mejor comprensión de cada obra por separado ya que la visión de conjunto complementa y enriquece la aproximación individual a cada obra por separado. Pues bien, es este el caso de las tres exposiciones que coinciden en el tiempo y en el espacio en las instalaciones expositivas de la Casa de América, exposiciones de tres artistas muy diferentes con planteamientos diametralmente distintos pero todos ellos profundamente interesados en la siempre ostensible función del arte como vehículo para la reflexión.

En primer lugar se expone la obra de un artista tan químico como lo es **Jesús Palomino**, histriónico creador de escenarios artísticos, de ambientaciones acumulativas poseedoras de una lectura casi siempre crítica del



Imagen de la instalación 'Filtro de Verano', 2005, de Jesús Palomino

entorno en el que se enmarcan, una obra políticamente comprometida aunque estructurada desde un lenguaje de irónica trivialidad, de absurda funcionalidad aparente, que plantea su mensaje siempre contundente a través de tres instalaciones, cada una de

ellas con una función tan específica como inalcanzable. Instalaciones como '*Filtro de veneno*', una imaginaria máquina depuradora de situaciones históricas profundamente negativas, como '*Body Count Machine*' que plantea el desarrollo de una máquina

de recuento de bajas en la guerra de Irak, o como '*Máquina de Comida*' un artefacto que se erige en la solución definitiva para la erradicación del hambre al plantearse como un dispositivo que crea comida de la nada. Tres acercamientos profundamente críticos del entorno político en el que se inscriben.

Una obra que coincide en su voluntad de reflexión con la de **Olga Adelantado**, profunda cavilación sobre la pieza de arte como forma de aproximación al pensamiento mítico, así como a la idiosincrasia de un pueblo tan rico como el mexicano, pero acometida paradójicamente desde la más directa tradición urbana. Una forma de aproximación que se sirve de las videoinstalaciones para estructurar un mensaje deliberadamente deconstruido, cuajado de frases hechas carentes ya de sentido, que modulan el ritmo de la pieza al tiempo que contribuyen a narrar una dualidad inestablemente armónica que se halla

siempre presente en la obra de esta artista valenciana.

Armonía sobre la que igualmente reflexiona, a través de su obra, **Pablo San Juan** planteando una intensa deliberación sobre el carácter naturalmente ornamental de la pintura. Pues es el de este artista madrileño un trabajo que se centra en esclarecer la verdadera naturaleza estética de lo pictórico y su aparente simplicidad, la primigenia atracción de su belleza manifiesta, una belleza que recae en los colores intensos, brillantes, evidentes así como en las formas puras e immedias aparentemente exentas de imperfecciones. Una combinación binómica que trasciende en principio notoria perfección para incidir en su verdadera esencia, aquella que cuestiona su simplificación estructural para incidir en su verdad más contundente, la de su sistemática falta de ingenuidad.

• Casa de América. P.º Recoletos, 2.
Hasta el 22 de mayo.